

## Hipnosis.

Crimental.

Cierro los ojos ¿lo vuelvo a hacer? Sé que no funciona, pero... ¡Qué merma! ¡claro que va a funcionar! Pero ahora dudo de pararme frente al espejo. Ya cerré con seguro la puerta de madera podrida del baño, no estaré mucho rato, pero tiene que funcionar. Cierro la cortina, me paro y me veo a mí mismo, pero ya no soy el mismo de antes. Escucho a mi hermano bebé pedir sus dulces lloriqueando, pero debo concentrarme. Respira. Despeja toda duda de tu mente. Como en Matrix. Soy Neo, soy el Uno. Y empiezo.

—¿Qué quieres ésta vez?

—Pues, no sé exacamente, creo que nada— dije con imitando orgullo.

—Ya sé. Quieres hablar. De tu talento. Adelante.

—Sí. Pero...— Siempre me pongo incómodo cuando comienzo a hablar con él, pero no le iba a permitir que él lo supiera. Su voz siempre tenía ese tono sincero grave, sin tropezar, empieza y me regaña, hablando como si me odiara. Me rebaja al nivel de un niño, aunque tengo quince, pero, porfavor, que ya tuve tres novias y perdí mi virginidad con la segunda. Lo escucho murmurar, agitando la cabeza: “insolente”.

—Te voy a preguntar algo. ¿Tú desde niño no has tenido la sensación moral...— levantando más la voz cuando dijo moral— de que eres dueño del mundo? Te sentías protegido. ¿Recuerdas la primera vez que pudiste controlar tus pensamientos? Tenías tres años, fue tu primer sueño. Soñabas con mamá. La amabas tanto. Y tuviste tu primer pensamiento abstracto; “ella es bonita” y no sabía de donde provenía esa voz que ni siquiera era voz, por que no era un ruido en la habitación, estaba en tu cabecita.

—Sí. — respondí a la primera pregunta, estaba sintiendo cosquilleos en el estómago.

—Hablaste sin mover la boca al día siguiente y así le hablaste a tu mamá. No te escuchó. Nadie escucha tus pensamientos, y tus pensamientos viajaban entre lo abstracto y lo claro. Y se convirtió en tu pasatiempo favorito, que perdura a día de hoy.—

No dije nada.

—Repasemos las cosas que pensaste aquel día. Juegos, alimentos, luego tu familia...— se concentró poniendo sus manos en la cabeza y entrecerrando los ojos —aquí tenemos unas enchiladas, por este lado tenemos a tu hermana mayor viendo lucha libre, y en este otro lado un helado. Te concentraste en el cono de helado porque lo viste claramente. Era una imagen a blanco y negro y pensaste, talvez en tu propio idioma, que podrías saborearlo. Pero estaba monocromo, ¿a que sabría? le diste un color café, aunque no conocías el nombre del color, “¡chocolate!” dijiste. La galleta, de chocolate oscuro tambien, y de repente te llegó el dulce aroma. ¡Y lo estas oliendo en este momento!—

Sí. Lo estoy saboreando, incluso puedo sentir el vapor frío y la cremosa nieve en mi paladar, derritiéndose poco a poco en mi boca. La sensación era exquisita. Puedo sentir como los poros de mi piel se abren cuando el chocolate pasa por mi garganta, y como las alas de mi nariz se expanden ante un aroma que no existe. Un aroma familiar.

—Desde entonces el chocolate fue tu sabor preferido.—

—Sí. Puedo...—

—¡Silencio!— gritó —A lo que voy con todo esto es que no necesitas que haga lo que quieres que haga, tienes un don excepcional, y si quieres negarlo, puedo darte mucho más ejemplos de lo que te pasa en la vida. Sé que no quieres entenderlo, pero tu orgullo no se te puede subir a la cabeza y eso es algo de lo que muy pocas personas se pueden sentir orgullosas.—

—Pero si tú ya sabes todo sobre mí, ¿porqué no me explicas porqué quiero hacer esto? Además, ¿porqué sentirme orgulloso de no tener orgullo?—

—Porque... Bueno, porque quiero que te sientas bien contigo mismo y no quiero decirte el porqué, así de simple—

—No es así de simple, explícame porqué no quieres.—

—Tenías cinco años...— comenzó — Tu primer día en el Kinder Garden. Veías a los otros niños despidiéndose de sus madres y padres, pero a ti te llevó tu hermana. Tu veías cómo algunos niños soltaban lágrimas y chillaban como cerditos, era como un nuevo amanecer, supiste que ese día iba a cambiar tu vida. Caminaste a tu aula y viste a la “miss” ¿Te acuerdas? ¿Puedes recrear todo el escenario de aquel día? Los colores, las estrellitas doradas, el perfume de rosas de la maestra, te sentaste solo en el banquito y observabas, había muchos gritos, niños cantando, las ventanas daban al sol pero, por alguna razón el sol no te calentaba. Sentías el aire que entraba por las rendijas y, cuando sientes un cosquilleo en la nuca, escuchas el violín del mosquito, “Sonata do molesta”. ¡Un golpe lo interrumpe abruptamente! Te miras la mano y tienes sangre “¡que horror!” piensas. Es demasiada sangre, la palma de tu pequeña mano tiene una mancha de la sangre y te preguntas si es tuya o de alguien más. Todo esto mientras ignoras el olor de las galletas que les reparte la maestra, recién salidas del horno.—

Ahora estoy en aquel día, como al haber viajado en el tiempo, tengo cinco años de edad, la cara aún me duele de la cachetada que me dió mi hermana, mis bolsitas del short se sienten pesadas porque traigo varios dados, incluso puedo visualizar la ropa, una camisa roja con el hombre araña estampado y unos short grises de mezclilla. Percibo cada detalle, la luz, las nubes, la cáscara de banana y sus lunares negros, las rayas de la banqueta, las heces de perro y sus asquerosas formas y aquellas dieciséis moscas revoloteando alrededor, cada partícula de polvo, cada sensación que tuve, cada iluminación cada detalle minúsculo lo podía emular sin siquiera cerrar los ojos, mi imaginación era poderosa. También veía detalles que no había advertido la primera vez que había pasado, como un perro que traía un gato en el hocico

manchado de sangre goteante, olía el asfalto, sentía el calor de ese día, y me sorprendí por la forma de la reverberación a lo lejos de los edificios ¡ah! esa casa que están recién construida tiene una ventana muy grande, sería una pena que en dos años un niño la rompa jugando solo. Siempre solo. Solo, sentado en un rincón del aula, en la mesita de plástico de color verde, veía a los demás riendo y corriendo como locos, solo unos cuantos estábamos sentados. Cada mesa y cada silla era de un color diferente, una niña estaba sentada cerca de mí a dos metros en otra mesita, de color roja, estaba coloreando ¿que coloreaba? No lo vi. La maestra llegó con un plato lleno de galletitas que sacaba humo y, de nuevo, esa reverberación tan curiosa que hacía y siempre me hipnotizaba. Éramos muchos niños, no recuerdo cuantos porque no todos estaban a mi vista y oídos. Toda la clase me la pasé viendo a la maestra por alguna razón, lo único que sentía en ese momento era la sensación de que algo muy grande iba a pasar, esperaba que algo pasara, algo nuevo no, sino algo extraordinario. Coloreé una hoja con una flor, la maestra me felicitó porque no me salí de la línea, y eso me hizo sentir algo nuevo. Y me hizo sentir motivado a volver al día siguiente.

—¿Porqué te detienes— me pregunta.

—No quiero recordarlo, no gracias.—

—Entonces lo continuaré por ti. Todos los días eran geniales para ti... ¿te acuerdas de esa chica?—

—No, porfavor.—

—Durante todo el año te alejaste de los demás niños y hubo un día en que jugaron al avioncito, te caíste, te raspaste la rodilla derecha, la mano izquierda y lloraste tanto que te dio vergüenza seguir yendo al kinder, cosa rara, el dolor se mantuvo y resentiste ese dolor incluso hoy—

Mi rodilla me ardía, me miré pero no había nada. Mi mano me dolía, me vi y pensé que iba a ver la sangre del mosquito, o una cortadita, pero no había nada, en cuanto mi visión se posó en la mano el dolor se fue de inmediato. Ese dolor a veces regresaba en las noches. Y me vi de repente con una sensación cálida alrededor de mí, cálida y muy suave. Y todo se hacía oscuro, el cuarto de baño se hizo medio borroso, no era por lo que veía sino por lo que sentía. Ah, por supuesto, estoy en mi habitación. Acabo de despertar de una pesadilla, es lo más horrible de mí, mis pesadillas son muy... ¿como decirlo? En cualquier caso me seguía doliendo la rodilla y la mano.

—No te vayas. Aún estás aquí en el baño. Esto te lo tengo que decir, así que no trates de hacer ese truco para huir de mí o lo vas a lamentar. No te miento.— Me vio serio, su cara estaba furiosa.

“En la hora del recreo” continuó “...evitabas a toda costa el columpio, el sube y baja, el trampolín y el resto de voces con las que no podías hablar, te sentabas en la parte de atrás del patio, al lado de un rosal, del que ya varias veces te habías espinado, y jugabas a los dados.

Nunca acertabas. Pensabas en el número dos, y te salía un doce. Imaginabas con precisión en el número siete, pero salía un ocho. A ti te parecía raro. Hasta que con el tiempo dejó de parecer raro y lo volvías a intentar una y otra vez. Y nunca acertaste, ni siquiera hoy. Nunca fuiste capaz de ganar en un juego que otra persona hacía. Solo cuando jugaste a las tarjetas de memoria, el memorama, salías victorioso. Un día en el Kinder, cuando jugaste con tus compañeros, todos creyeron que hacías trampas. Catorce pares, un turno. Las cartas te las ponían sobre la mesa y eso era el juego, tú ganabas. La maestra tuvo que jugar contigo para ver cómo hacías trampas. Treinta pares. Primero, la maestra sacó las dos primeras cartas, pero no eran iguales, falló. Te tocaba a ti, sacaste las dos primeras cartas y salieron iguales. Por regla, quién encontraba un par tenía derecho a sacar otro. Sacaste otro par, y luego otro, y otro, y otro... y ganaste de nuevo. Eras imbatible, pero eso no era suficiente, era la primera vez que querías voluntariamente estar con alguien, estar con los otros niños y ellos no querían estar contigo 'Juguemos a otra cosa...' les dijiste, con la cara roja, los ojos llorosos y la carne soplando sudor. Solo la maestra hablaba contigo. Hasta que un día llamó a tus padres y, así como así, algo se rompió dentro de ti. Y descubriste el sentimiento llamado traición. Nunca habías roto las reglas, no habías hecho nada. ¿Porque debían citar a tus padres?"

—No sigas, por favor. Sé que pasó ese día.—

"El niño no habla. El niño no sabe jugar. El niño hace todo lo que le dicen, el niño mantiene la boquita cerrada. Pero el niño es muy curioso. El niño quiere saber todo. El niño es ESPECIAL"

—Ese niño solo hablaba con una persona.—

"Dos, si nos atenemos a tus reglas. Conmigo y con la niña que viste el primer día. Ella también era callada, pero no era tan curiosa como tú. O al menos ocultaba esa parte. Nunca se sabe que es lo que hay dentro de la gente. Eso es porque la gente no le interesa saber que hay mas allá, solo saben que hay algo y es todo lo que quieren saber. Tal vez era curiosa, pero nunca lo mostró. Me llamaste cuando esa niña se acercó a ti y te dijo 'hola' de despedida, te dio una margarita y se fue con la cabeza gacha. Eso fue el día de san valentín. Y ese día descubriste lo que es el amor. Me dijiste que ella siempre empezaba a hablar y se callaba cuando hablabas, que no era como los adultos, o como los demás chiquillos. Me dijiste como te sentiste cuando ella te dió la mano. Me sorprendiste cuando me dijiste que yo no era necesario, que ya podía ser libre, pero entonces no sabías como funcionaba yo. No. Ibas a graduarte del kinder. Qué día tan trágico, ya no la ibas a ver, te lo dije. Y tu cara se conomocionó. Pero me dijiste que eso se podía arreglar, como si tuvieras el poder de controlar este mundo. Y ese día tuviste una pesadilla espantosa, todavía te dolía la mano y la rodilla, a pesar de que había pasado hace mucho. Pero se iba rápido, así que no te importaba. De hecho, podías imaginar una tira de cura, alcohol, y algodón e imaginar que tu dulce mami te sanaba. El alcohol ardía, pero sabías que eso te hacía sentir bien. Al menos esa pesadilla la olvidaste. Pero aún está ahí. Aguardando. Arreglaron entre todos los niños el salón y tú llegabas tarde. Las mesas ya no estaban, tus compañeros y sus padres estaban afuera, había en el patio de recreo globos de aire de diferentes tamaños y colores, confetti, plumas coloreadas, trajes elegantes, mini togas, y un

bullicio peor de lo habitual. Pero estabas dentro del aula y las palabrotas y palabritas se quedaban afuera, amortiguado por el eco de nuestras caminadas. Sólo querías estar ahí, querías imaginar algo especial. Cerraste los ojos, ya tenías bastante práctica en eso, y por primera vez, supiste diferenciar la realidad de la fantasía. Viste a la niña, la viste vestida. En tu imaginación le quitaste el vestido, supiste que era lo que querías, pero lo que estabas viendo, no se correspondía con tus deseos de la realidad. Lo que imaginaste...”

—¡Solo quiero que te vayas!—

“... te hizo un orgasmo. Seco, pero lo tuviste. Ahí me di cuenta de que no me necesitabas a mí, necesitabas un intérprete de la realidad, a alguien que entendiera la realidad, ¿porque los hombres y las mujeres se quieren? La maestra entró, te ignoró, solo pasó corriendo, tomó una canasta con botanas fritas y se fue. No sabes si te oyó o no. Pero cuando la viste, notaste su figura, notaste su cabello, la forma de sus caderas y algo más. Y la imaginaste en la misma forma en que imaginaste a tu chica. Y esta vez fue mejor el orgasmo. Vaya que sí. Ese día esperaste a que todos se fueran, tu hermana no había ido por ti. Eso era suerte para ti. Ella estaba por irse.”

—Eso no importa...—

—No sabes si lo que viste después, en el estacionamiento, era realidad o ficción. En ese punto, no estabas seguro de nada...—

—Hijo de perra...—

—La mujer iba de la mano con tu amiga, ¿por que? Pues porque ellas eran madre e hija. Y la madre amaba mucho a su hija, tanto así que la besó como tú querías besarla al imaginarlo antes. Lo viste, y descubriste nuevamente la traición, pero ésta iba mucho más allá. Al lugar donde no quieren ir los humanos, nadie que saber que hay más allá, solo los saben. Pero tu lo viste. Esa traición dejó un hilo de saliva entre la boca de la adulta y de la niña. Nunca supiste porqué frente a ti. Nunca supiste porqué precisamente a ti. Pero desde entonces no te has separado de mí, y desde entonces has visto cosas horribles en la gente. Cómo cuando a los diez años presenciaste ese cruel asesinato del perro hecho por mí. ¿Sólo por eso quieres que me vaya?—

—Ya dejé que hablaras lo suficiente— el llanto de mi hermanito se incrementó al otro lado de la puerta —Eso ya no me afecta. Sé que no puedo controlar la sociedad de este mundo, por eso hice otro mundo en mis sueños, en el que no hay límites. Tú controlas mi realidad, tu le hablas a mamá, tu consigues novias. Tu disfrutas la realidad. Pero yo ya no puedo seguir con esto. Por eso vine a hipnotizarme a mí mismo, sin que te enteraras.

—¿Crees que puedes pensar en otra dirección sin que yo lo sepa? ¡Somos la misma persona!

—Ya no hace falta que me tortures más. Puedo pensar a expensas de que somos la misma persona. Nunca supe diferenciar la realidad y la fantasía sin ti. Pero he decidido que quiero vivir.

No eres yo. Soy yo, simplemente.

Estoy solo. Por primera vez en años, estoy completamente solo. No estoy en un cuarto de baño, si no en mi cuarto. Estaba soñando todo esto. Recordaba las cosas que había hecho y las que no había hecho. Algunas veces me daba miedo lo que podía hacer con mi imaginación. Pero en ese caso, mi propia hipnosis funcionó. Ahora soy Uno. Solo fue un sueño. Y vuelvo a cerrar los ojos. Y duermo tranquilo. Mañana será un buen día.